

Amarillea Asturias

Angel Izquierdo
Secretario General de la FE CC.OO.
Asturias

Los resultados obtenidos por CC.OO. en las elecciones celebradas hasta ahora en la enseñanza nos sitúan ante un descenso de nuestra representación respecto a la obtenida en las elecciones de 1990, si bien ese descenso es cuantitativa y cualitativamente distinto para cada sector, lo que exige efectuar análisis y valoraciones específicos.

El significativo aumento de la abstención y el voto en blanco en Pública no Universitaria reflejan una situación de descontento que ha pagado fundamentalmente CC.OO. Esta situación parece que se ha dado más en Secundaria, posiblemente motivada por el desencanto que está produciendo la aplicación de la LOGSE entre este profesorado. También se ha dado un trasvase de votos, no muy amplio, desde CC.OO. hacia SUATEA, debido a que una parte del profesorado, potencial votante nuestro o suyo, se ha sentido más identificado con el discurso radical de este último sindicato frente a la imagen extendida últimamente de que somos un sindicato poco reivindicativo, o que determinadas movilizaciones han sido inútiles (huelga de la función pública). Por otra parte, no hemos conseguido transmitir al profesorado la idea de que los avances conseguidos en este periodo hayan sido fruto de conquistas sindicales. Estos dos aspectos se corresponden con la tendencia general a nivel del Estado. Además, en Asturias se hace necesario potenciar el trabajo unitario en la Junta de Personal, así como hacer un esfuerzo mayor para acercar ésta a los centros; en este sentido deberá jugar un papel importante no sólo el trabajo de los delegados/as sino el de toda la afiliación. Incrementar la afiliación es incrementar la presión en los distintos ámbitos de negociación.

Los resultados obtenidos en la Universidad, excluido el PDI que elige junta de personal el 12 de enero, marcan un avance significativo de las posiciones más amarillas representadas por las candidaturas del SIPU, sindicato claramente promovido por el gobierno de la Universidad. Ese avance, unido al incremento de la participación, ha perjudicado a CC.OO., haciéndonos perder en número de votos y representantes; sin embargo, si no queremos caer en errores a la hora de comparar resultados, es preciso tener en cuenta que en 1990 sólo estabamos UGT y nosotros. La falta de sindicalización del sector, una cierta sensación de parálisis de la Junta y del Comité en el último año, y el no haber sido capaces de hacernos entender por los trabajadores/as en nuestras propuestas, han sido motivos añadidos a la hora de explicar nuestro descenso y el avance de este tipo de sindicatos. La correlación de fuerzas resultante en el caso de funcionarios nos coloca en una situación que, paradójicamente, nos permite un mayor juego en el seno de la Junta de Personal y nos obliga a intensificar el trabajo dentro de la sección sindical, así como garantizar una mayor participación de nuestros afiliados/as. Pensamos que, como consecuencia del trabajo realizado en el proceso electoral, estamos en condiciones de conseguir ambos objetivos.

En el sector de la enseñanza privada sólo se han realizado elecciones en una pequeña parte de los centros de la enseñanza concertada. Las elecciones finalizan a finales de mayo. La tendencia del voto se mantiene en la línea de las elecciones anteriores, lo que nos llevaría a mantener la treintena de delegados y delegadas. A pesar del cambio de actitud por parte de la patronal de no dificultar los procesos electorales, el apoyo tendencioso de ésta a determinados sindicatos tiene la finalidad de seguir cerrando el paso a CC.OO. Esta

situación y la incertidumbre de muchos puestos de trabajo trasciende a la afiliación, que la retrae a la hora de participar más activamente en el trabajo sindical.